

Especificidades nutricionales del cachorro en función de su tamaño

En regla general, la alimentación de un cachorro debe tener en cuenta:

- la diversidad de las razas y las curvas de crecimiento;
- la aptitud del cachorro para digerir convenientemente los alimentos. En efecto, hasta las normas más serias pueden a veces chocar con la intolerancia digestiva de raciones que no son obstante bien equilibradas.

Cualquiera que sea la raza o el tipo, no hay que olvidar que un cachorro tiene requerimientos energéticos, calculados por kilogramo de peso corporal, mucho más importante que los del adulto. En efecto, necesita energía no solo para mantenerse, sino también para constituir los nuevos tejidos que le permiten crecer y engordar. Sus requerimientos de proteínas, minerales y vitaminas también son más elevados que los del adulto; por eso habrá que aportar al cachorro un contenido proteico elevado (más del 30 % de la materia seca del alimento para las razas pequeñas, 37 a 38 % para las grandes), cuidando de la buena calidad de las proteínas. En efecto, el perro joven es mucho más sensible que el adulto a toda carencia proteica, que podría inducir un retraso del crecimiento, un daño irreversible de la conformación, una anemia, una disminución de las proteínas sanguíneas, una insuficiencia de anticuerpos responsable de una sensibilidad mayor a las enfermedades. No hay que olvidar los aportes de calcio y de fósforo para prevenir una enfermedad ósea grave (la osteofibrosis) que se debe a la falta de mineralización del esqueleto, una afección típica del cachorro alimentado exclusivamente con carne o con una ración casera sin complemento mineral. El contenido de fosfocálcico básico de un alimento deberá estar comprendido, según la concentración energética del alimento y el tamaño del cachorro, entre el 1,3 y el 1,6 % de calcio y el 1 y 1,3 % de fósforo con respecto a la materia seca.

La composición de los alimentos para cachorros presenta características comunes a todos los cachorros: densidad energética elevada, alta concentración de todos los nutrimentos esenciales y concentraciones de almidón limitadas.

Ideas erróneas en materia de alimentación

Todavía muy a menudo, los propietarios de perros se dejan guiar por un conjunto de creencias o ideas preconcebidas que se propagan de boca en boca y que conviene combatir.

“Un perro debe ayunar una vez por semana”: se trata de un hábito que ciertamente resulta cómodo para el amo, pero sin ninguna relación con la salud del perro.

“Un perro trabaja mejor si está en ayunas”: se trata de una idea muy arraigada en ciertos medios, a pesar de que actualmente está bien establecido que para una actividad de resistencia (caza, carrera de trineos, etc.) es sumamente aconsejable dar al perro una ración liviana al menos dos horas antes del esfuerzo.

“Mi perro come como yo”: muchos amos tienen aún este comportamiento antropomórfico que pretende que, en este caso, el perro se vuelva un ser humano. Ignoran, o fingen ignorar, que el perro no tiene los hábitos alimentarios humanos. Se trata de un carnívoro no estricto y no de un omnívoro; digiere tan bien las proteínas vegetales (si éstas son de buena calidad) como las animales, pero, contrariamente al hombre, puede asimilar grandes cantidades de grasas. El perro sólo tolera el almidón como fuente de energía si está perfectamente cocido y en una proporción que respete sus limitaciones fisiológicas. Por último, sus requerimientos de minerales y vitaminas son también muy diferentes a los del hombre (por ejemplo: los requerimientos de vitamina D de un cachorro son muy inferiores a los de un niño pequeño: cerca de un 400% de diferencia).

“El perro necesita variar su alimentación”: Lo ideal para un perro es recibir cada día, a la misma hora, en el mismo lugar y en el mismo comedero, el mismo alimento. En resumidas cuentas, esto es diametralmente opuesto a lo que busca el ser humano. En efecto, los cambios de alimentación demasiado frecuentes, además de los aspectos conductuales que acarrearán y que condicionan el bienestar del animal, exponen al perro a trastornos digestivos ya que la flora intestinal se adapta a un tipo de alimentación determinado. Las modificaciones bruscas no dan tiempo para que esta flora intestinal específica se readapte y se vuelva a desarrollar en función del nuevo alimento. Estas modificaciones pueden entonces provocar una producción importante de ciertos metabolitos mal tolerados o de toxinas. Por ejemplo un aporte de carne de calidad mediocre acelera la acción de la flora proteolítica que se traduce en un pH alcalino y en la aparición de flatulencias y diarreas de importancia variable. Por lo tanto, el perro sólo tolera la variedad dentro de una gama determinada de alimentos, de composición similar. Todo cambio de alimentación más importante debe realizarse mediante una transición progresiva de una semana.

“Hay que agregar carne a los alimentos completos”. Muchos criadores o propietarios de perros se preocupan por no poder identificar a las materias primas cárnicas en los alimentos industriales completos. Aun cuando ciertos alimentos industriales tienden a paliar este inconveniente reivindicando denominaciones de tipo “con pollo”, “con carne vacuna” o “con cordero”, sigue siendo difícil hacer aceptar que estas materias primas forman parte realmente de la fórmula y, sobre todo, que suelen ser de mejor calidad que la “carne para animales” comprada en carnicería. Además, dado que los alimentos completos, como las gamas de alimentos secos en croquetas, han sido estudiados y formulados para responder perfectamente al equilibrio nutritivo de las diferentes situaciones fisiológicas (crecimiento, reproducción, deporte, etc...) o de los distintos tamaños (perro pequeño, mediano o grande), todo suplemento alimenticio rompe este equilibrio en detrimento de la buena salud del perro.

“Las proteínas dañan a los riñones”. La explotación abusiva de los resultados de trabajos de investigación en ratas ha llevado a difundir la idea, totalmente errónea, de que concentraciones elevadas de proteínas podrían causar, a largo plazo, un envejecimiento prematuro del riñón con pérdida de su función de depuración, produciendo una insuficiencia renal crónica. Gracias a

numerosas investigaciones llevadas a cabo en Francia, a partir de 1975 y en los Estados Unidos durante los últimos quince años, actualmente está bien establecido que esta afirmación es falsa. De hecho, la urea producida por el catabolismo de las proteínas es eliminada pasivamente por el riñón y si bien puede suceder que éste pierda su funcionalidad, solo se trata de un efecto relacionado normalmente con la edad o anormalmente, con una enfermedad específica o interrecurrente. La restricción precoz e importante del aporte de proteínas alimenticias, como a veces sigue preconizando, puede disminuir las defensas inmunitarias del perro, y por lo tanto, debilitar su organismo. Desde 1997, existe un consenso total en el mundo científico: el carácter nocivo para el riñón de las proteínas alimenticias ha pasado a ser una leyenda.

“El calcio endereza las orejas del cachorro”. En las razas con orejas erguidas (en particular, el Ovejero Alemán), se suele observar una caída de las orejas y una leve deformación de los aplomos entre los 4 y 6 meses de edad, cuando el cachorro reemplaza sus dientes de leche. A menudo, el amo se apresura a darle en ese momento suplementos nutritivos ricos en calcio y en vitaminas, y constata que la situación se normaliza al cabo de algunas semanas. En realidad, el calcio y las vitaminas suplementarios no han servido para nada: las orejas están formadas por cartílago, que no fija el calcio, ¡si lo hiciera, se convertiría en hueso! No se cuenta con resultados científicos que demuestren que la alimentación influya en el enderezamiento de las orejas y esta práctica injustificada puede ser nociva para el cachorro ya que desequilibra su alimentación.

“En las verduras se encuentran todas las vitaminas”. Las verduras no son las fuentes preferentes de vitaminas para el perro. Las vitaminas liposolubles (A, D, E, K) se almacenan en las grasas animales o en ciertos órganos de reserva. Por ejemplo, el hígado contiene mucha Vitamina A, y puede resultar peligroso que el animal lo consuma todos los días. Las vitaminas hidrosolubles (grupo B) están presentes tanto en las materias primas animales como en las vegetales. Por ejemplo, se encuentra tanta vitamina B1 en la leche en polvo como en las judías verdes. De todas maneras, los alimentos preparados contienen vitaminas agregadas separadamente para equilibrar el aporte de las materias primas. Las verduras deshidratadas presentes en algunos alimentos secos de componentes múltiples nunca constituyen una fuente importante de vitaminas.

“Hay que agregar vitamina D en la alimentación de los cachorros”. Los requerimientos de Vitamina D de los cachorros son relativamente bajos y, por lo tanto, fácilmente cubiertos por una alimentación equilibrada. De hecho, los excesos inducidos por un suplemento nutritivo no necesario o excesivo son peligrosos y pueden causar problemas óseos graves.

Los diez mandamientos de la alimentación racional del perro

En 1985, el profesor R. Wolter, de la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort (Francia), dictó sus “diez mandamientos” de alimentación canina. Estas diez reglas principales, parcialmente descriptas a continuación, permitirán a todo

dueño de perro evitar los principales errores relativos a la práctica del racionamiento alimentario de su perro.

1-Administrar cantidades de agua suficientes.

Siempre se debe dejar a libre disposición del perro agua potable fresca y renovarla frecuentemente teniendo en cuenta que el consumo medio es de 60 mililitros por kilogramo de peso corporal y por día, y que esta cantidad es mayor en el cachorro, la perra que amamanta, los climas calurosos y en períodos de trabajo.

2-Respetar las transiciones alimentarias.

Toda modificación de la dieta del perro debe hacerse de manera progresiva, a lo largo de una semana, para permitirle adaptarse desde el punto de vista gustativo, digestivo y metabólico, y para dar tiempo a su microflora intestinal – mucho más íntimamente relacionada con lo que come que la del hombre- de reconstituirse específicamente en función del nuevo alimento.

3-Asegurar al perro comidas regulares.

El perro sólo está contento si recibe todos los días, a la misma hora, en el mismo lugar y en el mismo comedero, el mismo alimento. Se debe adaptar el número de comidas al estado fisiológico del animal, que debe ser pesado con regularidad.

4-Controlar las cantidades de alimentos administradas.

Las cantidades distribuidas cada día, calculadas en función del requerimiento energético cotidiano del perro y del contenido en calorías de los alimentos, se deben pesar periódicamente para evitar toda la deriva lenta hacia la obesidad. Dichas cantidades se deben adaptar a la evolución del peso del perro, que también debe ser determinado con regularidad.

5-Proporcionar al perro una dieta equilibrada.

El alimento, ya sea casero o industrial, debe contener todos los nutrientes que el perro necesita, en cantidades satisfactorias y en las proporciones adecuadas para su tamaño (perro pequeño, mediano o grande), su estado fisiológico (mantenimiento, reproducción, deporte), su edad (cachorro, adulto maduro, perro de edad avanzada), incluso a su eventual estado patológico.

6-Elegir correctamente el alimento del perro.

La elección del alimento que se dará a un perro no es una decisión anodina y deben prevalecer los criterios de equilibrio nutricional.

Tres criterios fundamentales intervienen en la elección de un buen alimento para un perro; su edad (cachorro, adulto, adulto maduro o perro que envejece), su nivel de actividad física o fisiológico (activo, deportivo, reproductor) y su tamaño (pequeño, mediano, grande).

7-Utilizar el alimento de manera racional.

La manera de administrar el alimento cuenta tanto como el contenido del mismo. Si se utilizan alimentos industriales, es esencial seguir correctamente el modo de empleo del fabricante. Con respecto a la alimentación casera, se deben rechazar ciertas expresiones, nulas y sin valor para el perro: “lo alimento

como a mí mismo”, “come lo que quiere”, “sólo quiere eso”, etc. Por otra parte, las sobras de la mesa, las golosinas, los dulces, las tortas y el chocolate no deben formar parte de la alimentación de un perro (es mejor utilizar pequeños restos de queso, por ejemplo).

8-antener un nivel de higiene satisfactorio.

Los alimentos industriales ofrecen las mejores garantías de salubridad higiénica y, utilizados correctamente, no presentan ningún riesgo de intoxicación alimentaria. Las latas abiertas y los alimentos frescos o descongelados se deben conservar en la heladera, mientras que las croquetas se deben mantener en la bolsa cerrada, en un lugar seco. Si el perro no termina su comida, hay que desechar los restos. Por último, hay que limpiar el comedero a diario.

9-Controlar los resultados individuales.

Se deben controlar la eficacia del racionamiento y su adecuación para el perro, basándose en elementos tan simples como la calidad de su pelaje, y de sus excrementos, su apetito y su comportamiento cotidiano.

10-No dudar en recurrir al veterinario.

Debido a su formación, el veterinario es también el dietista del perro, tanto en su vida cotidiana como cuando está enfermo. Es necesario consultarlo en caso de falta de apetito o bulimia durables, adelgazamiento o aumento de peso anormales, diarrea o estreñimiento persistentes, trastornos físicos o conductuales preocupantes así como por todas las variaciones importantes de la sed o del apetito, que pueden ser signos precursores de una enfermedad general y requieren un examen detenido del perro.

¿Que es un alimento de alta digestibilidad?

Ventajas concretas yvisibles

Texto de la Dra. Pascale Pívor

“Alimentos de alta digestibilidad” es la manera de generar interés en muchas personas, tanto para un simple dueño como para el alcalde de la ciudad. Realmente, además de muchas ventajas, ellos permiten una mejor asimilación del alimento, reduciendo de esta forma el volumen de la materia fecal.

La digestibilidad representa la proporción del alimento que es asimilado por el organismo, es decir, la que no es eliminada con las heces. La cantidad real de energía y alimento utilizado por el animal depende de la digestibilidad.

Dos maneras de medir digestibilidad

- En condiciones reales: Se calcula recolectando y analizando las heces, para poder compararlas con la cantidad y composición del alimento consumido.
- En condiciones de laboratorio: se calcula haciendo a las enzimas actuar sobre el alimento, reproduciendo los mecanismos de la digestión natural.

Luego es factible evaluar la digestibilidad total del alimento (digestibilidad de la materia seca), la digestibilidad de las proteínas, de las grasas, etc. Una buena digestibilidad es esencial para la salud y bienestar de los animales, porque:

- evita las deficiencias causadas por una baja asimilación
- previene algunos problemas digestivos.

Tres factores para una buena digestibilidad

- Elección de materia primas: harina de cereales purificados, proteínas no desnaturalizadas de origen animal.
- Fórmula nutricional apropiada: bajo porcentaje de fibras y elementos minerales, que actúan en contra de la digestibilidad.
- Factores de la Cocción: evitar una excesiva cocción, evitando también las excesivas temperaturas, que causan efectos negativos en la digestibilidad, principalmente en las proteínas.

Ejemplos de resultado de digestibilidad:
(dMS= digestibilidad de la materia seca)

- Alimento "Super premium": dMS = 85%= por cada 100 gramos de alimento consumido, el 85 % se asimila y un 15 % se excreta por materia fecal. La materia fecal contiene aproximadamente un 70 % de agua, que resulta de la excreción de: 50 gramos de materia fecal por cada 100 gramos de MS ingerida (15g Ms + 35 g de agua)

- Alimento "premium": dMS = 80%
Generalmente, una disminución en la digestibilidad se correlaciona con un aumento del agua en la materia fecal. Aproximadamente un 75% de agua es agregado a la MS no asimilada.
80 g de materia fecal por cada 100g de MS ingerida (20 g MS + 60 g de agua)

- Alimento "standard": dMS = 75 % = de cada 100 g de alimento ingerido, 75 g se asimilan y 25 g se excretan por materia fecal. La materia fecal contiene aproximadamente 75 % de agua, que resulta de la excreción de 100 g de materia fecal por cada 100g de MS ingerida (25g MS + 75 g de agua).
Una diferencia de digestibilidad de 10 puntos corresponde al doble de volumen de materia fecal.

¿Que es un alimento de alta digestibilidad? (continuación)

- Alimento economico: dMS= 65 %= por cada 100g de alimento ingerido, 65g se asimila y 35 g es eliminado, que resulta en: 140 g de materia fecal por cada 100 g de MS ingerida (35 g de MS + 105 g de agua).

Los resultados del uso de los alimentos de alta digestibilidad serían aún más importantes si el dueño sigue algunas simple reglas:

- Seleccionar productos adaptados a la edad y a la forma de vida del animal.
- Evitar sobrealimentar al animal
- Fraccionar las comidas en caso de necesitar altos requerimientos energéticos: por ejemplo en gestación, hembras, cachorros/gatitos en crecimiento.

Conclusión

Los alimentos de alta digestibilidad permiten al animal obtener lo “mejor” de su alimentación; el reducido volumen de las materias fecales es obviamente el resultado deseado.

La digestibilidad resta un importante elemento al medio ambiente, a un criadero, en un gaterío o en la ciudad.

Menos materia fecal significa menos costos de limpieza. La materia fecal de los perros cuesta 42 millones de francos a Paris(Francia), cada año.

Bases de la nutrición canina

El perro no es un ser humano. Por lo tanto, no es bueno para su organismo que coma “como sus amos”. Lo mismo se aplica a su comportamiento alimentario. Su ración ideal se compone de proteínas (carne, pescados, huevos), fibras (verduras), grasa (vegetales y animales), minerales y vitaminas. Para establecer la proporción de estos diferentes elementos en su dieta se deben tomar en cuenta:

- el tamaño del perro (no se puede alimentar de la misma manera a un Chihuahua de 2 Kg. que a un San Bernardo de 80 Kg.);
- su estado fisiológico (el crecimiento, la gestación, la lactancia, la actividad y el envejecimiento son estados que modifican sus necesidades alimenticias);
- su estado de salud (en muchos casos, la dietética se ha vuelto un aspecto importante del tratamiento médico de las enfermedades).

Se trata de alimentos preparados para perros (croquetas, conservas, etc.) o de raciones caseras, es esencial ser riguroso en la elección del alimento industrial o en las proporciones de las materias primas caseras. También es importante distribuir bien la o las comidas (según el caso) a lo largo del día. Tampoco hay que olvidar que no se debe variar la alimentación de un perro para no perturbar su flora intestinal, más frágil que la del hombre. Por último, hay que tener siempre presente que la dieta debe cubrir todas las necesidades del animal, sin carencias ni excesos, con el fin de asegurarte un buen estado físico y vitalidad durante toda su vida.

Cincuenta nutrientes esenciales, cada uno con una función específica

Al igual que el hombre, el perro es un ser que vive gracias a las centenas de millones de células que constituyen su organismo, minúsculos focos de combustión que le proveen su energía vital. Estos focos de combustión (se trata de una expresión figurada) son indispensables para la vida. Para producir calor y energía, necesitan permanentemente un carburante energético, los alimentos, y un comburente, el oxígeno. De esta manera, se mantiene constante la temperatura corporal y el organismo puede construirse y vivir sin

jamás dejar de renovarse.

Para alimentar bien a un perro es importante comprender exactamente la función de la nutrición, que está constituida por "el conjunto de fenómenos de intercambio entre un organismo y el entorno, que permiten que el ser vivo asimile sustancias que le son extrañas y genere su energía vital."

Un nutriente es un elemento simple que debe formar parte de la composición de la ración alimenticia del perro, en proporciones que permitan mantenerlo en un buen estado de salud. De esta manera, el perro debe consumir a diario cada uno de estos 50 nutrientes esenciales, ya que no puede sintetizarlos por sí mismo y cada uno de ellos tiene una función en su organismo.

Los glúcidos en la dieta canina

Son nutrientes casi exclusivamente vegetales, prácticamente ausentes de los alimentos de origen animal. Los elementos de base de los glúcidos son los azúcares simples. El más conocido de ellos es la glucosa. Algunos de estos glúcidos son digeribles y asimilables por el organismo del perro (como el almidón y los azúcares). Los glúcidos indigeribles (fibra o celulosa) constituyen el lastre que estimula y regula el tránsito intestinal.

- Los glúcidos digeribles. Entre éstos, la lactosa reviste cierta importancia en el cachorro. La leche de perra contiene dos veces menos lactosa que la de la vaca.

- la lactosa. Si bien el organismo del cachorro puede utilizar la lactosa, su capacidad para digerirla es limitada y un exceso siempre causa trastornos digestivos. Cuando son adultos, los perros tienen aún mayor dificultad para digerir la lactosa y el consumo puede entonces causar diarreas.

- el almidón. Presentes en los cereales (trigo, maíz, arroz, etc.) y la patata, los almidones aportan al organismo energía rápidamente disponible, con la condición de que estén bien cocidos. En la ración casera, el arroz debe estar "pegajoso" para ser bien digerido y no ocasionar diarrea. En el caso de los alimentos completos secos, se pueden utilizar dos procedimientos de cocción: la extrusión (croquetas) y la preparación de copos (alimentos secos para hidratar). Estos dos procedimientos aseguran una cocción perfecta del almidón, volviéndolo muy digerible.

- Las fibras alimentarias. A pesar de que su organismo no puede asimilarlas, el perro tiene una verdadera necesidad de fibras alimentarias. Están constituidas por glúcidos no digeridos: celulosa, hemicelulosa, lignina, pectinas, etc.

Materias grasa: no solo fuentes de energía

La principal función de las grasas alimenticias (o lípidos) es suministrar energía. El perro las digiere muy bien, mucho mejor que el hombre, y aprecia realmente su olor y su sabor. Pero esta "apetencia" de las materias grasas nunca debe prevalecer sobre el equilibrio nutritivo (un 10% de exceso de peso es suficiente para ser considerado "obeso" desde el punto de vista médico).

Para un alimento, la determinación de su concentración energética proviene casi exclusivamente de la cantidad de materias grasas que contiene.

Si bien el perro soporta muy bien proporciones elevadas de materias grasas en sus alimentos, éstos deben reservarse a perros activos o con necesidades

energéticas muy importantes, como por ejemplo, la perra en período de lactación. Según su origen las materias grasas tienen distintas composiciones en ácidos grasos y no presentan el mismo interés nutricional.

- la serie de los “omega-6”, que se encuentran en mucho mayor proporción en los aceites vegetales que en los animales, con excepción de la grasa de aves. Su carencia causa sequedad de la piel, descamaciones, alopecia (pérdida de pelo) y pérdida de brillo de pelo. Es uno de los principales nutrientes para la belleza del pelo.

- la serie de los “omega 3”, que se encuentran esencialmente en las grasas de pescados y desempeñan un papel muy importante en la integridad de las membranas celulares y en el funcionamiento del sistema nervioso y del sistema inmunitario. Actualmente, estos ácidos grasos también se utilizan por sus virtudes antiinflamatorias (tratamiento de numerosos casos de prurito cutáneo) u “oxigenadoras”.

Minerales: numerosas interacciones

La función de cada uno de ellos es esencial por lo que se deben controlar muy atentamente sus aportes alimentarios. Además pueden interferir entre sí a nivel digestivo o metabólico, por lo que no sólo es necesario asegurar su aporte sino evitar desequilibrios que puedan resultar perjudiciales para el organismo como la carencia de los mismos.

En nutrición se clasifican según:

- Los macroelementos, como el calcio, fósforo, magnesio, potasio y el cloro (cuantificados en gramos).

- Los oligoelementos, como el hierro, cobre, manganeso, zinc, yodo, selenio, flúor, cobalto, molibdeno, etc. (expresados en miligramos por día).

Desde el punto de vista cuantitativo, el calcio y el fósforo son los principales minerales, constituyentes del esqueleto. Éste representa una reserva amortiguadora muy importante a la que el organismo puede recurrir en caso de déficit, lo que explica la aparición de enfermedades óseas cuando el aporte fosfocálcico de la ración es desequilibrado. El magnesio también interviene en el metabolismo óseo y, junto con el potasio, es un elemento del líquido intracelular fundamental para un gran número de reacciones químicas.

Los oligoelementos son indispensables para la constitución de los glóbulos rojos, el transporte de oxígeno, la pigmentación de la piel y su integridad, el funcionamiento de los sistemas enzimáticos, la síntesis de hormonas tiroideas, etc.

Proteínas para construir

Si bien pueden alimentar, las proteínas sirven ante todo para construir, permitiendo la síntesis de los huesos, los músculos, las estructuras nerviosas, etc., es decir, de todo lo que hace vivir a un perro.

Existen diferencias de valor alimenticio entre las distintas proteínas, se las puede clasificar en “buenas” proteínas (carne roja o blanca, pescado, huevos, etc.) y “malas” proteínas (tendones, etc.), que no se digieren y se eliminan en los excrementos. Pero a una proteína bien digerida pueden faltarle algunos de los aminoácidos esenciales, sin los cuales el perro no puede sintetizar sus propias proteínas. Por eso, se habla del “valor biológico” de una proteína. En consecuencia, es importante destacar que el gran contenido de proteínas de un alimento no es sinónimo de calidad y que la naturaleza misma de las proteínas utilizadas (su equilibrio en aminoácidos indispensables) es un factor esencial que se debe tener en cuenta.

Trastornos más frecuentes del comportamiento alimentario

El perro no come

Las causas de anorexia son numerosas en el perro. Las más frecuentes son la fiebre, la excitación sexual del macho en presencia de una hembra en celo o la competencia alimentaria, cuando un perro dominante impide que un congénere se acerque al comedero. Las alteraciones de los alimentos consecutivas a una mala conservación también son causas frecuentes de inapetencia. Fuera de estas situaciones, cuando un perro no come se debe consultar un veterinario.

El perro come demasiado

En este caso, se dice que el perro es bulímico. Esta situación puede deberse al temor de carecer de alimento (competencia alimentaria entre perros), a un desarreglo neurohormonal, al aburrimiento, a una ración demasiado pobre en energía o a un trastorno de asimilación digestiva. La cuantificación de las entradas (lo que come el perro), las salidas (sus excrementos) y las variaciones de peso, así como la observación precisa del comportamiento del animal permiten al propietario del perro ayudar al veterinario a orientar su diagnóstico hacia una u otra de estas hipótesis.

El perro come cualquier cosa

La conducta que consiste en consumir sustancias no comestibles se denomina “pica”. La simple ingesta ocasional de hierbas, seguida sistemáticamente de vómitos, no está relacionada con ningún problema psicológico o carencia alimenticia, e incluso si se suele decir que el perro se “purga”, sólo constituye un juego. Por el contrario, cuando este comportamiento se intensifica suele señalar el comienzo de una gastritis (inflamación de la mucosa del estómago). En cambio, la verdadera pica se traduce en lamer paredes o suelos, o en la ingesta de tierra y, en la mayoría de los casos, corresponde a la manifestación de un síndrome “depresivo”. Se debe tratar todo perro que presente este tipo de comportamiento y examinar en detalle las características de su hábitat, ya que a menudo son la causa de este trastorno.

El perro come excrementos

La coprofagia es el consumo de excrementos, propios o de otros perros. Excepto en el caso de las madres, que lamen naturalmente las materias

fecales de sus cachorros para limpiarlos, la coprofagia del perro se debe generalmente a la presencia de nutrientes no digeridos en los excrementos, que conservan virtudes de apetencia residual. Por lo tanto, en primer lugar hay que investigar la existencia de un trastorno de asimilación digestiva en el perro que he emitido los excrementos consumidos (que suele ser el mismo perro que los come), haciendo analizar sus heces para detectar la presencia de grasas o almidones no digeridos, o la de eventuales parásitos. Este fenómeno también puede ser consecutivo a un consumo excesivo de alimentos que, al superar las capacidades de digestión y acelerar el tránsito intestinal, produce una disminución de la digestibilidad. En este caso, basta con disminuir la ración cotidiana para normalizar la situación. Por último, cabe señalar que algunas razas de perros tiene predisposición a la coprofagia, tal es el caso de los perros de raza grande como los pastores alemanes, que padecen frecuentemente insuficiencia pancreática.

El agua: el más esencial de todos estos nutrientes

Mencionar el agua como nutriente puede parecer inútil. Pero hay que tener presente que si bien un organismo puede permanecer semanas sin comer, no puede pasar más de tres días sin beber.

El organismo de un perro puede perder todas sus grasas y la mitad de sus proteínas, y aún seguir con vida, pero la pérdida de sólo el 10% del agua de constitución corporal le ocasiona la muerte.